

“El acontecer universitario, escenario de irrupción de discursos y prácticas múltiples”.

Rosario Badano, Raquel Basso; María Gracia Benedetti, Alfonsina Angelino; Florencia Serra; Viviana Verbauwede; Javier Ríos.

Cita:

Rosario Badano, Raquel Basso; María Gracia Benedetti, Alfonsina Angelino; Florencia Serra; Viviana Verbauwede; Javier Ríos. (2004). *“El acontecer universitario, escenario de irrupción de discursos y prácticas múltiples”*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/414>

“El acontecer universitario, escenario de irrupción de discursos y prácticas múltiples”¹.

Rosario Badano, Raquel Basso; María Gracia Benedetti, Alfonsina Angelino; Florencia Serra; Viviana Verbauwede; Javier Ríos.

Facultad de Trabajo Social – Universidad Nacional de Entre Ríos

E Mail: mbadano@fts.uner.edu.ar

Se han realizado a lo largo de la última década, profundos y profusos estudios sobre las transformaciones ocurridas en la educación universitaria Argentina; las políticas implementadas en los años 90, dieron lugar a diagnósticos pormenorizados y discursos impecables que han analizado, entre otros temas, las prácticas y debates de los sujetos universitarios, la misión de la universidad, su razón de ser, su construcción histórica.

Hemos asistido a simposios, mesas redondas, conferencias, donde intelectuales progresistas, de reconocida y legitimada trayectoria, han enfatizado en sus análisis la arremetida del neoliberalismo, su lógica y su destino, reservando a la universidad y sus actores el lugar de mudo escenario en el que impactan estas políticas, presagiando a la vez, su pronto estallido.

Universidad fragmentada, universidad cautiva, universidad en penumbras, sujeto académico como sujeto escindido, constituyen algunos de los modos de nombrar lo que sucede en la universidad, en el marco de los procesos generados por las políticas neoliberales hacia el sector.

Las líneas que se presentan, fruto de la discusión y el estudio realizado en el equipo de investigación de “Culturas académicas...”, tienen el propósito de iniciar un debate diferente respecto del tema. Éstas ideas surgen de la insatisfacción e incomodidad con las producciones académicas que reproducen estos modos de

nombrar e instalan una mirada oscura acerca de la universidad. Sin bien al comienzo fueron más las dudas que las certezas, las lecturas de autores como Zemelman y Cerdeiras nos aportaron ejes de análisis no incluidos en las producciones precedentes.

Somos conscientes que el debate que intentamos es acerca de la dimensión política del conocimiento, su fuerza en la construcción de horizontes futuros, y que en la medida que establezcamos el dialogo e intercambio podrán crecer en perspectiva y profundidad.

La veracidad y/o rigurosidad de los diagnósticos que se realizan no es tema de discusión. Lo que se cuestiona es la perspectiva de análisis que se sustenta, el enfoque político que despliegan, a partir de un critica totalizante, donde la dinámica pareciera ser sólo la hegemónica, provocando una sensación de desmovilización tal, que sólo puede anticipar la llegada inexorable de un destino prefigurado, resultando casi imposible imaginar un futuro diferente para la universidad.

Es justamente contra esta declaración, que promueve la criticidad pero también la impotencia, de donde surge nuestra incomodidad e inquietud.

Todo discurso sobre lo que nos sucede es un acto político. En ellos y a partir de ellos se construyen y deconstruyen posibilidades, se instalan certezas, se validan prácticas, se gestan relaciones. No se trata, por tanto de que nos gusten o disgusten las notas del diagnóstico que se realiza, de estar de acuerdo o no con los mismos, sino de comprender cómo a partir de ellos, desde una postura crítica, es posible reconstruir genealógicamente -históricamente- otras condiciones de posibilidad,

otras formas de inventar respuestas, otras prácticas de emancipación.

Lo que importa es distinguir que no existen discursos inertes y que los sujetos parlantes forman parte de un campo discursivo, tienen en el una posición (y sus posibilidades de desplazamientos) y una función (y sus posibilidades de mutación funcional) .

El discurso no es el lugar de la irrupción de la subjetividad pura, es un espacio de posiciones y de funcionamientos diferenciados de los sujetos. Entonces cabría preguntarnos entre los discursos de épocas anteriores ¿Cuales son los que se retienen, se valorizan, se intentan reconstruir? Y respecto a su apropiación ¿como esta institucionalizada la relación del discurso con quien lo pronuncia, con quien lo recibe?.

No se escribe, en términos de Foucault, una historia del pensamiento siguiendo la sucesión de las formas sino que se interroga los discursos sobre el terreno en el que coexisten, permanecen y desaparecen.

Estamos atravesando un momento histórico en el que, en diferentes planos y dimensiones, se intenta arrinconar a la razón mediante un discurso que confunde a lo impuesto con la verdad. Este modo de pensar deja escaso lugar para la contingencia, re-instala la idea de la hegemonía del uno sobre lo múltiple. Obtura y desestima todo intento de prácticas y acciones no previstas como posibles en el marco de tal hegemonía. Anticipa las esperas y brinda argumentos a las prácticas individualistas y caníbales que coexisten en este escenario contingente.

El blanco de la arremetida neoliberal, es el sujeto, (en este caso el sujeto universitario) y el propósito central lograr su desarme, ganar su voluntad, anular su capacidad protagónica, someterlo mediante la persuasión, de que cualquier actitud crítica, es inútil. Zemelman sostiene que lo que se espera desde el poder es que,

también este modo de pensar responda al desafío social tal como ha sido definido por el discurso del poder.

El discurso del poder, muchas veces camuflado en la línea de las producciones mencionadas en los primeros párrafos, se fija a un propósito descriptivo/explicativo de lo que acontece; favoreciendo así la disociación del conocimiento y el pensar histórico. La debilidad de la dimensión histórica en tales diagnósticos produce una descripción explicación de la realidad de manera incompleta por la ausencia de datos imprescindibles para comprender los procesos.

Si no se incluye el tiempo histórico de un proceso (O este se distorsiona) esta explicación se cristaliza y el conocimiento alcanzado es desajustado. En cierto sentido se corre el riesgo de tornarse funcional al propio discurso que intenta combatir. Y sabemos que cuando el conocimiento se aleja de la experiencia histórica se orienta hacia la construcción de objetos que no son los que construyen la historia.

El problema del pensamiento -señala Cerdeiras- “es su capacidad para producir sus propias acciones y no su concordancia con la realidad. Son, por el contrario, los saberes los que se rigen por la cuestión de su adecuación a la realidad. La eficacia contundente de los saberes es que, justamente, siempre se pueden legitimar comparándose con la realidad porque expresa “lo que es”. El pensamiento transforma la realidad; el saber la representa. El pensamiento involucra la producción de nuevos actos; el saber justifica lo que se está haciendo.”.

La dimensión política del conocimiento es, justamente, la que permite desentrañar realidades posibles y ensayar con osadía nuevas respuestas a un destino de la universidad que se anticipa desolador.

“La perspectiva neoliberal instaló dentro de la universidad la contradicción

entre la resistencia ideológico-política al modelo impuesto y la necesidad de obtener recursos económicos para su funcionamiento, lo que supuso en muchas situaciones perder autonomía aceptando, las normativas vigentes impuestas, con actores que adoptaron diferentes posturas, alentando o desalentando la aceptación de la pérdida de autonomía, que supone en última instancia la dependencia de la lógica del ~~mercado~~.

La idea es, fisurar aquella línea discursiva, sospechar de los relatos acerca de la crisis donde todo está en crisis, menos el discurso que la nombra. Relevar el inventario de las potencialidades invisibilizadas que el acontecer universitario, como escenario de irrupción de lo múltiple, permite. Reconocer a la universidad como espacio social y político capaz de producir efectos propios sobre sí mismo y sobre otros espacios con los cuales se co-implica.

Es imperioso entender que se trata de realizar una experiencia de pensamiento abierta, comprender que en su interior es factible que se produzcan rupturas e invenciones capaces de reorganizar todo su campo, haciendo posible pensar lo anteriormente impensable, pero sin que por ello deje de ser siempre política.

El acto de producir conocimiento sobre la universidad, transformarla en objeto de estudio y producción, implica, entre otras cosas, encarar el análisis de la política universitaria en su devenir histórico.

El estudio del “nosotros” significa un aporte para el campo universitario y las ciencias sociales. En una dimensión política, implica analizar las razones de los cambios y la crisis, de la situación del contexto en el cual ésta se desarrolla y adquiere marcas constitutivas y definitorias. En una dimensión psicosocial, implica un mayor conocimiento de los sujetos de su propia realidad. La construcción del conocimiento tiene que considerar las particularidades de la realidad que son

susceptibles de activarse, pero también aquellas dimensiones del sujeto que responden a su necesidad de actuar sobre el contexto

Ligado a lo anterior se observa un desajuste planteado entre teoría y realidad. La teoría remite -de acuerdo a lo planteado por Zemelman- a la necesidad de establecer el vínculo entre el conocimiento teórico y el sentido de la historia. Vínculo que cumple la función de determinar lo que puede ser conocido si se quiere ver la realidad como un campo de opciones de construcción, y no solo como el contenido de un proyecto.

Hablamos de la propia historicidad de la teoría, ligada a la historicidad de los problemas. Entonces no se trata de cosificar la teoría y a partir de ahí aplicarla, no se trata de hacer análisis históricos que den cuenta de una cronología, se trata de ver el propio proceso para poder nombrar lo que sucede. No implica hacer un capítulo en donde contamos históricamente el problema, sino cómo tomamos nota de una perspectiva que es constitutiva a la propia problemática universitaria.

Asumir el desafío de la contemporaneidad de lo histórico abre agudamente la posibilidad de romper con la linealidad de lo que se dice. El pensar histórico es más que un esfuerzo de explicación ya que la realidad es una articulación entre conocimientos, tradiciones, experiencias, visiones, información y cultura; conjunto de universos que configuran un pensamiento que excede lo puramente explicativo.

Es preciso, entonces, leer la historia no sólo como un proceso sometido a regularidades, sino como un campo de emergencia de objetos que sirvan de apoyo a la capacidad de acción del hombre: esto es, la capacidad de transformar la historia en política.

La realidad universitaria argentina es producto del pasado y es un presente que contiene las posibilidades del futuro, significa rescatar lo constituyente de la

misma, en cada recorte temporal de estudio, esto es, la articulación de los individuos con determinados nucleamientos de lo colectivo y el papel de estos en la reproducción, tanto de los individuos, como de los mismos núcleos colectivos. Esto nos enfrenta a una realidad heterogénea, con varios tiempos y espacios que coexisten y que no se pueden reducir a una sola expresión teórica.

Se trata de abrir un nuevo capítulo del pensamiento en el que, en forma dispersa, con encuentros y desencuentros sea posible teorizar de manera consistente la multiplicidad-complejidad de lo que sucede en la universidad pública.

La universidad en su dimensión política, histórica, psico-social, es un fenómeno heterogéneo que no se puede describir rotulándola con categorías uniformes que oculten luces, sombras, grises, oscuridades.

Este desafío contiene indudablemente un horizonte incierto, pero la difusa delimitación de bordes no puede ser entendida como una debilidad sino quizás como nuestra fuerza más genuina y potente.

Bibliografía

- Cerdeiras, Raúl (2002) La política que viene. Revista Acontecimiento nº23.
- Zemelman, Hugo (2001) Pensar teórico y pensar epistémico. Los retos de las ciencias sociales latinoamericanas México, mimeo.
- Zemelman, Hugo (1992). Los horizontes de la razón. Dialéctica y apropiación del presente. Anthopos. Méjico.
- Foucault Michel: (1991) "La función política del intelectual. Respuesta a una cuestión" en "Saber y Verdad" Ed. La Piqueta. Madrid.

¹ Este trabajo fue presentado en la Conferencia Internacional de Educación Conferencia Internacional de Sociología de la Educación 2004 "Globalización, educación, resistencia y tecnologías: la responsabilidad social de la sociología de la educación frente a los Movimientos sociales emergentes" Bs As septiembre de 2004.-